

El geólogo Robert H. Stewart en las ajuntas del Arquintí y el Chucunaque, 1947

Por: **Stanley Heckadon-Moreno**

En el verano de 1947, Robert H. Stewart (1918-2002), por 25 años geólogo del canal de Panamá, exploró Darién tras una ruta para un canal a nivel, la llamada Ruta 17, del Golfo de San Miguel en el pacífico, a la caribeña Bahía de Caledonia, comarca kuna de San Blas. Ruta que desde el siglo XIX tuvo firmes adeptos.

Stewart llevaba un diario. Agradezco a su hijo, Douglas, poder compartirlo con los lectores de Epocas. En sus notas describe la flora y fauna, las formaciones rocosas qué entre más cerca a las nacientes del Chucunaque más antiguas e imponentes. Nos da pincelazos de la gente: los darienitas o “libres”, gente negra y mulata, en los poblados del curso bajo; los chocoes en la parte media. Arriba del Membrillo y el Chucunaque, selvas deshabitadas, tierra de nadie, frontera sur de los kunas del alto Chucunaque. Los indios bravos que, por tres siglos de la colonia, rechazaron el imperio español en violenta guerra de guerrillas. Tanto resistieron los kunas a los wagas o extraños qué, en la década de 1970, los mapas de Darién aún tenían serios vacíos. Veamos las luchas qué, en el siglo XIX, tuvieron los kunas con los caucheros y las expediciones que cruzaron el Darién buscando el paso para un canal de mar a mar.

El caucho y la ruta

Según el historiador darienita Teodoro Mendez, en “El Darién, imagen y proyecciones”, Tres eventos marcaron Darién en el siglo XIX. La reapertura de las minas de oro de Cana, las exploraciones canaeras y la explotación del caucho. En la década de 1860, arriba el cartagenero Jose Recuero. Se instala en Pinogana y acuerda con los kunas del alto Tuira, los de Paya y Pucro, extraer caucho. Los kunas, como sus cacaotales se habían enfermado, pensaron que el caucho les daría algún ingreso.

Devastador era el modo de “cauchar”. Los caucheros no hacían cortes a la corteza para drenar el latex lentamente y extraer un poco a la vez. De un tajo talaban los árboles y extrayéndoles toda la savia y matando el árbol. Agotados los cauchales en un río, pasaban a otro. Al subir la demanda y agotarse los cauchales más cercanos, Recuero entra al Chucunaque. Los kunas advierten a los caucheros que no los deseaban en sus tierras. Estos se

burlan de los kuna. En 1869, unos peones de Francisco Rojas entran al Chucurtí, afluente del Chucunaque. Se dispersan por la selva a cauchar cuando son atacados por los kunas dejando muertos a varios hombres. Estalla la guerra del caucho del Chucunaque al Bayano.

En julio de 1874, el diario El Comercio de Panamá sentenciaba “el comercio ha visto con extrañeza que el gobierno cuando se trata de enviar expediciones para proteger la industria del caucho en Darién y Chepo...solo pudo mandar un escaso número de tropa, que ha sido

inherentes a su raza ...me convenzo que toda medida pacífica, sino está apoyada en la fuerza es inútil...hoy se niega el derecho de explorar el Chucunaque para extraer sus productos ...Ahora pregunto, esos territorios que los indios ocupan les pertenecen exclusivamente o son propiedad de la Nación?” Concluyendo la apertura del Chucunaque es lo que únicamente puede reanimar a este comercio desfalleciente se necesita enviar una comisión de paz, apoyada por fuerza respetable, bien organizada i dirigida dispuesta a combatir a los indios...”.



Darién, enero de 1947. Piragua de la expedición de los ingenieros del canal de Panama en río Chucunaque tras sobrepasar luego de mucho trabajo, a punta de hacha y machete, una empalizada del curso alto del río. Entre más cerca a las cabeceras, mayor el número de empalizadas que retardaban el avance. Foto, R. H. Stewart. Cortesía de Douglas y Gretel Villalaz de Allen.

completamente ineficaz por lo cual la exportación del caucho que daba vida al país, ha quedado del todo paralizada. Si una fuerza mayor hubiera sido enviada al Darién, las cosas habrían pasado de otro modo y ya estarían abiertas las ricas caucheras del Chucunaque en beneficio del comercio y del país”. Los comerciantes de la capital compraban el caucho, lo enviaban por tren a Colón donde se embarcaba hacia Estados Unidos y Europa.

Para los comerciantes si los kunas no dejaban cauchar, había que darles plomo. En 1874, el diario capitalino La Unión, publica estas líneas de Jose M. Perez sobre los kuna del Chucunaque cuando reflexiono en los defectos de su carácter,

A partir de 1850, el desarrollo industrial exigía un canal interoceánico. Varias expediciones cruzan Darién tras un paso se decía existía en la división de aguas. Para ello debían cruzar los territorios kunas en Darién y San Blas. Usualmente estas expediciones venían armadas. Una fue dirigida por el comandante Thomas O. Selfridge, de la marina estadounidense. Representando al Estado de Panamá traía a Blas Arosemena de la élite blanca capitalina. En La Union Liberal, 10 de abril de 1870, Don Blas comenta así las primeras negociaciones entre Seldridge y los sáhilas de San Blas. “El comandante Selfridge ha querido averiguar la disposición de las tribus indígenas, respecto a la expedición, i cercionarse si

estaban preparadas a hostilizarla, como se decía...desembarcamos en Río Diablo, donde hai una tribu de que es cacique un anciano llamado Zapatero.... Nos recibió rodeado de los más notables... Mr. Selfridge le dijo que había sido enviado por su Presidente, magnate mui poderoso, a visitar i explorar pacíficamente su Comarca, que le pedía permiso para internarse pero que contaba con fuerzas bastantes para defenderse si lo hostilizaban. Zapatero nos dijo que no atacarían la expedición, i que podían internarse en la Comarca, pero que no podía responder que se presentaran al paso otras tribus del interior [del Chucunaque]...La entrevista fue interesante por las ideas que emitieron los indios de la imposibilidad de hacer un canal por allí, que existiría si Dios así lo hubiese querido. Ellos temen que si el canal se hace allí les destruya sus caseríos i plantaciones i se vean forzados a emigrar a otras regiones. Por lo que he podido observar los aborígenes de esta parte del Istmo cuentan con mui escasa población, no están bien armados, son débiles i cobardes, incapaces de presentar dificultades serias para impedir los trabajos de la exploración y excavación del canal.” Volvamos al diario de Stewart en río Chucunaque, a enero de 1947.

Arriba de Río Mortí

“El 18 de enero, decidimos subir el Chucunaque arriba de Río Mortí. Parte del grupo que permaneció en el campamento embarcó algo de comida en la piragua y partió temprano. Sin hacha, sabíamos que la primera empalizada sería la única.

“El Chucunaque, arriba de Río Mortí, es menos hondo y más veloz, con muchos rápidos y serenos charcos largos. En varios sitios empujamos la piragua sobre los rápidos. El río es hermoso, distinto que abajo. Hay muchos higueros plenos de orquídeas guiando sobre el río. En muchos puntos el torrente pasa al pie de cerros altos con rocas areniscas blancas y grises. Los empinados barrancos tienen 100 a 300 pies de alto sobre el selvático río. El aire es claro y vigorizante y los tábanos quedaron atrás.

Cuatro millas arriba de Río Mortí, topamos otro río del tamaño del Mortí. Entra al Chucunaque por el este. Es un torrente no mapeado, sin nombre. Sin duda, los Indios le tienen nombre a este río. Aquí las estructuras rocosas son hermosas. En un punto topamos una extensa anticlinal y una gran falla. Entre más nos alejamos, las bajadas [dips] son más empinadas y la estructura más prominente.”

“De nuevo cambia el carácter de la selva a orillas del río. Los higueros desaparecen. Los barrancos son más altos y empinados. La gradiente del río más rápida y visible, como escalera sobre la que fluye el río de charco en charco. Entre más subíamos, más marcada la estructura rocosa. Por el oeste entra otro río, no mapeado, sin nombre. Los cantos de las aves son diferentes a las de río abajo, más coloridos y variados. La avifauna muy diferente. Al subir el casco del río cambia, se vuelve más básico, con mas porcentaje de rocas ígneas que río abajo. A orillas de un peñasco sorprendimos un venado. Su carne es deliciosa. Los nativos la secan sobre brasas, a fuego lento y pleno sol. Así mantienen la carne una semana sin refrigeración. El producto final es carne seca. Se remoja en agua, luego se adereza.”

En la boca del Arquintí

“Solo alcanzamos la boca de Río Arquintí. Sitio apodado Cuatro Bocas. El Arquintí viene de la división de aguas al noreste, trae más cascajo que el Chucunaque puede lidiar, depositándose sobre la canal principal del río formando una represa natural. Sobre esta represa cruzan ambos ríos por cuatro canales, de allí el nombre Cuatro Bocas. Tan poco hondas son estas canales que las piraguas no pueden ir más arriba. Dimos la vuelta y flotamos río abajo parando a estudiar la geología de los barrancos.”

“El grupo que subió Río Mortí tuvo un tiempo emocionante. Tuvieron problemas con los Indios. No querían que pasaran la división de aguas para ver lo que había al otro lado. Tuvieron un consejo y dijeron que podían seguir si daban al caserío 100 libras de sal. Esta gente nunca tiene sal pues viven tan lejos de la mar. El grupo llamó por radio al avión, que al otro día trajo la sal. El grupo estaba tan harto de los Indios que pidieron al piloto dejara caer la sal sobre el techo del rancho del cacique. Aunque el piloto trató, su juicio de la distancia y velocidad no fue certero. Las 100 libras de sal rozaron la casa del cacique cayendo al río. Los Indios saltaron al río y la sacaron. Cortaron el saco, regaron la sal sobre hojas de guineo para secarla, luego dejaron al grupo terminar su viaje. El grupo llevó el equipo para vacunar contra la viruela dejándola al otro lado, con los Indios que les habían guiado por el trillo.”

“El 19 de enero, descansamos, pescamos y lavamos ropa, gozándolo. El más peleador de los peces que pescamos, es el sábalo. Pez grande semejante a la carpa pero pelea como una trucha. Se acerca a la carnada como la trucha. Pescamos unos peces raros que los nativos llaman espadas. Estos peces espada de agua dulce tenían un serrucho de unas diez pulgadas de largo. Algunos llegan a

ser grandes. Uno enorme tenía un cuerpo de cinco pies de largo y su serrucho como dos pies de largo. No pudimos atraparlo con el equipo liviano de pesca que usábamos. Atrapamos muchos barbudos. Abundan unos peces carnívoros y cuando alguien entra al agua se le lanzan encima. Mientras la persona se mueva, estos pecillos no molestan pero al pararse de inmediato mordisquean. Estos pescaditos no hacen daño, solo tienen dos pulgadas de largo y a lo sumo una pulgada de ancho.”

“En un charco vi un gran pez sierra atrapado, a una milla del campamento. Le dije a mi jefe Tommy Thompson. Tommy, se creía gran pescador y quería atraparlo. Solo tenía una caña con cuerda que resistía diez libras. En una piragua nos embarcamos cuatro y canaletes río arriba hasta el charco. Tommy puso carnada al anzuelo. El pez sierra mordió la carnada y Tommy se divirtió. Imaginense alguien con un pez tan grande pegado a una cuerdecita. El pez se entretuvo arrastrando a Tommy de un lado a otro del charco. Todos reíamos y chisteamos del gran pez que Tommy no iba a atrapar. Súbito, por el rabo del ojo vi un movimiento a orilla del río. El barranco vertical era de diez pies de alto. Volví a ver y apenas creí a mis ojos. Arriba, justo sobre nuestras cabezas, había un enorme jaguar negro. Que animal más hermoso. Estaba sentado como preguntándose qué hacían esas curiosas criaturas en la piragua dejando que un gran pez los jalara por el charco. Observé al jaguar buen tiempo, luego le toque el brazo a Tommy y le dije “No te excites, mira con cuidado sobre tu hombro, arriba, en el barranco. Tommy me miró y despacio se fijó en el barranco, volteó la cabeza y siguió jugando con el pescado que tenía en el canto de su cuerda. Pensé no había creído lo que había visto. Tommy volvió a mirar al barranco y virándose hacia los hombres en la piragua dijo que era hora de dejar de jugar con el pez y regresar al campamento. Los hombres miraron hacia arriba y nunca habrás visto un grupo tan callado. Tommy saco una cuchilla del bolsillo y cortó la cuerda dejando ir al pez sierra. Cuando empezamos a bajar el gran jaguar estaba apenas a diez pies de nosotros. El gran gato saltó de vuelta a la selva y creímos habernos salvado. Estábamos preocupados pues nadie pensó traer un rifle en un viaje de pesca. Bajamos el río y 300 pies más abajo, allí estaba el gran jaguar esperando que pasáramos. De nuevo fuimos un grupo muy callado que pasó en la piragua frente al jaguar. El gran gato se quedó allí solo, sentado, moviendo la punta de su cola de un lado a otro. Creo solo deseaba ver que íbamos a hacer. Esto ocurrió cuatro veces al flotar río abajo. El jaguar saltaba delante de



Ingenieros del canal de Panama en la piragua darienita que los llevó a las selvas del alto Chucunaque. Imagen arriba del Membrillo, territorio kuna. Hacia las cabeceras, el río se angostaba, su caudal era menos profundo y sus curvas más numerosas y cerradas. Foto, R.H. Stewart, enero de 1947. Cortesía, Douglas Allen.

nosotros, se sentaba en el barranco del río a vernos pasar. Esto continuó hasta que el cocinero sonó la olla avisando que era hora de comer. El gato saltó y desapareció en la selva dejando a una tripulación muy

asustada.

En el siguiente número de Epocas, Steward narra los sonidos nocturnos de las selvas del Chucunaque.

copicentro

AYER, HOY Y MAÑANA... SIEMPRE A TIEMPO.



Con la calidad, rapidez y servicio, su mejor aliado y la solución de sus impresiones.

SERVICIOS:

Digitalización e impresión de documentos y planos:

- DISEÑO GRÁFICO
- IMPRESIÓN DE FOLLETOS
- MANUALES
- LIBROS
- CATÁLOGOS
- AFICHES
- SEPARADORES DE LIBROS
- SUPLEMENTOS
- IMPRESIÓN - OFFSET
- IMPRESIÓN DE VOLANTES
- BROCHURES
- PAPELERÍA EN GENERAL
- ENCUADERNACIONES
- PLASTIFICACIONES

TELS.: 225-6791 • 227-0418 • 225-9286

Ave. Cuba, Edificio Don TIN, entre el Municipio de Panamá y el Banco General

copicentro@cwpanama.net
www.copicentropanama.com